El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION
Lagar núm. 5.

NÚM. 61 | Sevilla—Jueves 13 de Marzo de 1902 | AÑO XXVI

LA DEL HUMO

Se acabaron las energías del ministro de Hacienda, y los proyectos guerreros y temibles amenazas de la conjura formada con las enmiendas al proyecto de ley del Banco, se han convertido en caricias amorosas, en propósitos de avenencia entre los beligerantes, que ayer amenazaban destruirse y que hoy son los más cordiales amigos.

El país, como siempre, sigue extraño á estas combinaciones de los políticos, y sufriendo de rechazo los golpes. Parece que se va á un arreglo en el proyecto de reforma del régimen del Banco de España, en que quedarán á cubierto, ¡es natural! los intereses del poderoso establecimiento de crédito, satisfecha la vanidad de algunos políticos y franco el camino del Gobierno, y singularmente el de su presidente, para hacer la crisis cuando esté votado eso por que suspira ahora, que no será ni el proyecto del ministro, ni el dictamen de la comisión, ni las enmiendas de las minorías, sino algo nuevo que no resolverá nada, ni satistará el interés público, que es el que aquí resulta siempre lastimado y quebrantado de esas componendas de los políticos.

El pensamiento de abrir brecha en el Banco para moderar un poco sus privilegios, para limitar su facultad omnímoda de echar papel á la calle sin garantía ninguna y de variar el régimen para que penetrara un resquicio de luz y alguna columna del aire de la calle que fuera el principio de unas hondas reformas, se lo llevó el viento y se ha disipado como el humo, como las energías del ministro de Hacienda y las tremendas generalidades y las acometividades violentas del hacendista conservador.

Se ha confeccionado el pastel, y está á punto de servirse para contento del Banco y regalo de los políticos que no quieren provocar una crisis honda en los actuales momentos, y que han sabido encarcelar al ministro de Hacienda para evitar que su caída fuera gallarda, como lo ha sido con el unánime aplauso del país, si hubiera sabido mantener la honrada y honrosa intransigencia en tan hermoso pensamiento.

Hay caídas que honran, pero en cambio hay transacciones que condenan al olvido, y el ministro de Hacienda, que parecía un hombre, se ha quedado reducido á cubrir un número más entre los que han pasado por aquella casa.

Manteniendo su proyecto, dimitido ó derrotado, su sucesor, habría luchado con grandes dificultades, y Sagasta necesitaba toda su autoridad para encontrar sustituto al ministro dentro del partido gobernante; hoy, vencido Urzáiz, sin combate y sin gloria, cualquiera, sin riesgos ni compromisos, puede ocupar su puesto.

Realizado el acuerdo en el proyecto tan traído y llevado. Restablecido Sagasta ¡era natural! cuando se ha entrado en vías de concordia, han desaparecido las causas principales de una crisis laboriosa, y el jefe liberal ya podrá continuar con las Cortes abiertas hasta el Miércoles Santo para que aprueben algunos proyectos, entre ellos el nuevo dictamen sobre la ley del Banco, y allá, después de las fiestas religiosas, prepararnos y organizar un gobierno nuevo. Esto, sin perjuicio del decreto de González acerca de las comunidades religiosas, que pudiera muy bien suceder que ni se resigne ni se cumpla, sino que se dé un respiro más á los frailes por una real orden de prórroga, para seguir entreteniendo á la opinión.

A. A.

10 Marzo.

Nota del día

Un crimen pasional en Valencia: lo de siempre.

Una mujer que desdeña, y un hombre que se aferra á la idea estúpida de matar y matarse, por el egoísmo avasallador de que nadie goce lo que él, y sólo él, debió de gozar.

Este nerviosismo, puramente español, nos coloca á la altura de Turquía, ó, mejor y más gráfica comparación, á la altura de Marruecos.

Estos hechos, ¿son hijos de nuestro atraso intel ctual, ó tienen su génesis en la decadencia de nuestra raza?

¿Será que nosotros, los españoles, amamos más y más ardientemente, que los demás seres de la tierra?

Ya sé que el filósofo dirá:

—Esas son naturalezas desequilibradas que existen en todas partes, aunque en todas no tengan la misma manifestación.

Indudablemente así será.

Pero yo veo claramente que en todas partes, los que matan, lo hacen con una idea preconcebida, que si bien, dentro de nuestras leyes, se conceptúa como idea criminal—porque el matar está prohibido á todos, excepción del verdugo, que tiene patente otorgada por la misma ley—dentro de las leyes de la conciencia humana, á más altos fines dirigidas que las que están consignadas en los Códigos, tienen su justificación.

El que mata á un tirano es un criminal ante el Código escrito, pero no lo es ante el Código que está por escribir.... y mirando este asunto, yo lo veo tan claramente, que no doy lugar á la duda.

Pero el que mata á una mujer porque ésta no quiere rozar su piel ni cambiar sus besos con un hombre, en uso de un derecho legítimo que hasta los animales más animales respetan, ese.... creo que es un degenerado, incapaz de amar.

No es por amor, nó, por lo que se matan y matan: es porque no saben, ó no pueden, encerrar ese purísimo sentimiento en el alma.

¡Vivir para amar.... para amarlo todo, aun aquello que es, ó puede ser, causa de nuestra muerte!

Lo demás, si bien es digno de respeto, también lo es de compasión.

Y.... raza compadecida, raza perdida.

J. Rodríguez La Orden.

Murmuraciones

Hay crisis laboriosa, al decir de los corresponsales.

El remiendo que habrá de echársele al ministerio no será un remendillo cualquiera, sino todo un señor remiendo: ¡como que se trata nada menos de que éntre el remiendo mayor señor don José de Canalejas!...

¡Ahí es nada!

Con este señor, el ministerio que se forme podrá tener vida con arreglo á las circunstancias, porque el Sr. Canalejas es á propósito para tomar los colores que se deseen.

El Sr. Canalejas va á Alcoy.... y allí es profundamente católico, porque la tierrra lo es.

Luego va á Almería, por ejemplo, y allí es liberal á lo Riego.

Llega á Santander.... en Santander es republicano filosófico.

Y en donde quiera que se presenta, pregunta antes:

—¿Qué ideas dominan aquí?

Se amolda á las que sean, recibe los aplausos y se va á su palacio de la Duquesa de Santoña, palacio que compró por una bicoca, ó á cuenta de minutas, y.... pare usted de contar.

El Sr. Canalejas es más demócrata que el tomate, y más listo que una anguila *rebalosa*.

Ahora sí que España va á estar bien gobernada si, como se dice ó se presume, acaba de decidirse de una vez el Sr. Canalejas á entrar en las combinaciones que se preparan para salir de esta equívoca situación.

***

Se han dado las órdenes oportunas para que el célebre barco de guerra llamado *Carlos V* se prepare para asistir á la coronación del rey Eduardo de Inglaterra.

Creo que lo mejor sería, tratándose de un barco que ya otra vez se quedó en la mitad del camino porque sopló un poco de viento Norte, y él navega con el Oeste, que comenzara ya á irse para Londres despacito.

Esto es: que lo fueran empujando con cuidado.

Estamos en Marzo: saliendo enseguida, y si la coronación es en el mes de Junio, puede muy bien llegar á tiempo.

¡Qué tres meses de inquietud vamos á pasar en tanto nos enteramos si llega ó no llega!

***

En la guardia de Palacio en Madrid ha habido gran entusiasmo, porque el serenísimo príncipe de Asturias era el jefe que mandaba la batalla del relevo.

Las operaciones peligrosísimas de cuatro en fondo, ¡ar!... se efectuaron sin el menor contratiempo, mostrándose el príncipe con la mayor valentía y sin que se le arrugara el entrecejo.

Todos los corresponsales madrileños aseguran que el espectáculo fué conmovedor, y que se anuncian días de gloria para la patria.

Apesar del grandioso triunfo obtenido por el príncipe, no hubo bajas, ni entre los amigos, ni entre los enemigos.

Es decir, como bajas, es de creer que las hubiera, porque todos los jefes comieron juntos en el cuerpo de guardia, y es de creer que no comieron pan y queso, sino aves de corral y animales de dehesa.

¡Viva.... España!

¡Tachín.... tachín.... tachín!...

***

Ya comienzan los ingleses
á visitar la ciudad....
—Pero, diga usted amigo:
¿son ingleses nada más?—
Diré á usted: los sevillanos,
por razón original,
á todos los extranjeros
llaman ingleses.... ¿Será
que los ingleses tan solo
nos vienen á visitar?
No señor; es que nosotros
tratamos á los demás,
franceses y portugueses,
como si fueran de acá.
Extranjeros *propiamente*,
para nosotros no hay
más que los que son ingleses....
¡Es cosa particular!
Pero es cierto lo que digo:
hablo con sinceridad.

***

En un juzgado de nuestra ciudad se ha presentado una demanda contra un mayordomo de cofradía por deuda de unos centenares de pesetas, adelantadas por el demandante para lavado y peinado de la virgen del Subterráneo y el Cristo de las Penas; y si no es de estas efigies, de otras: el hecho es cierto.

El demandante, que tiene en hipoteca un terno del Señor y una saya y varias prendas de la Virgen, amenaza al demandado con sacar á subasta dichos adminículos si no se le restituyen las pesetas que se le adeudan.

Hé aquí un caso de catolicismo puro, del amor ferviente que hay en nuestra querida ciudad hacia todo aquello que se roza con la religión, con la sacratísima religión.

¡Como que este es, después del negocio de la agricultura, el que rinde más!

Hay mayordomo de cofradía que no vive de otra cosa que de su Cristo y su Virgen (ambas efigies de Montañés, porque en Sevilla todas las efigies son de Montañés, que quiera Montañés, que no quiera), y con ellas come, con ellas viste, y á costa de ellas va á los baños, y luego.... á la gloria eterna, á la diestra de Dios padre.

Y nuestra municipalidad se desvive la pobre arbitrando recursos y tratando peto á peto con esos señores, en cuyas manos está la preponderancia de *los misterios de nuestra santísima religión*, pasmo del orbe católico.

(Este *orbe católico* es la parte más pequeña del orbe.)

Pero, en fin—y voy á donde quería ir á parar—es el hecho que van á salir en pública subasta varias prendas de vestir de un Cristo y de una Virgen, y como este espectáculo es nuevo en los festejos primaverales, bueno es que lo vayamos anunciando para conocimiento del público.

***

Ultimo é interesante telegrama que se acaba de recibir:

«Madrid 12, 19'35.—La Reina ha recibido á la embajada del rey de Bélgica, portadora del cordón de la orden de Leopoldo, que aquél ha concedido á D. Alfonso XIII.»

Como el rey, el día de la coronación, tenga que llevar todos los cordones y cruces y cintajos que le han mandado, va á tener que llevar, como en los entierros, tres ó cuatro carretelas detrás llenas de chismes.

***

De un celega sensato y moral:

«Se nos dice que estos días se venden en algunas calles céntricas algunos grupos de fotografías obscenas.

Van á parar generalmente á manos de jóvenes inexpertos, para quienes es como el fuego aplicado á la pólvora.

Tan infame y vil tráfico debe ser perseguido y castigado por inmoral y funesto.

Y esto esperamos que se haga sin vacilaciones.»

En honor á la verdad, yo debo decirle al colega que esas fotografías obscenas no las he visto en manos de jóvenes inexpertos, sino de viejos expertos *der tó*.

Y se comprende.

Los jóvenes, si son inexpertos, ¿para qué las quieren?

Para ellos, como si fueran monos, porque preguntarán con la mayor candidez:

—¿Qué será esto?

En cambio, los viejos *revenios*...

Vamos á callar.

Carrasquilla.

Aventuras reales

Tanto han hablado durante los últimos días los periódicos franceses de las aventuras de Savine, un bribón nacido en Rusia, pocos menos que naturalizado en Francia é Inglaterra, súbdito del Canadá durante una temporada, viajero universal, pretendiente al trono de Rumania, conocido en todas las cancillerías, poco antes de dedicarse al oficio de griego en las casas de juego, que resulta de actualidad recordar algunas de las aventuras corridas durante los últimos años por tres ó cuatro aventureros que llegaron á reinar, aunque breve tiempo, siendo de humilde origen, y acabando todos de un modo tan desastroso como el Savine, á quien acaban de condenar los tribunales franceses á trabajos forzados.

Hubo algunos que, ciertamente, merecían mejor fin.

Hubo uno, Aurelio Antonio I, llamado rey de Araucania, que murió miserablemente en el hospital de Marsella. Llamábase Antonio Teouneus.

No se sabe á consecuencia de qué circunstancias extraordinarias, obscuro abogado de una ciudad de tercer orden de Francia, llegó á reinar en la Araucania, hoy simple provincia de Chile, pero país libre entonces, poblado por unos cien mil habitantes, y situado entre los Andes y el Pacífico.

El caso es que en 1861, los araucanos eligieron á Teouneus por rey, y éste combatió valerosamente á su cabeza contra los chilenos.

Vencido en 1862 y expulsado del país, volvió allí en 1870; pero derrotado de nuevo y hecho prisionero, consiguió escapar.

No pudo ya de nuevo recuperar su real corona, y apenas desembarcado en Marsella, una tisis galopante daba fin á su vida en pocos días.

Mayrena, otro tipo famoso de conquistador' experiodista y amigo del lujo y de los placeres, fué rey de los sedangs, obscura tribu del Tonkín, á la cual sus desdichas y su espíritu aventurero le habían llevado en 1887.

El señor Mayrena, una vez subido al trono, cambió su nombre por el de Juliano I. Unicamente le faltaba, para ser rey auténtico, el reconocimiento de las potencias. Juliano I tomó entonces un vapor, y á pretexto de visitar la Exposición de París de 1889, procuró averiguar las intenciones de la diplomacia francesa. Esta no le hizo caso, pero en los boulevares fué durante algún tiempo el rey de los sedangs, el hombre á la moda. Acudía de buena gana á los espectáculos y dió una conferencia en la Sociedad Geográfica. Hombre de finos modales y de natural elegancia, buen mozo y de palabra fácil, Juliano I contaba innumerables anécdotas que luego reproducían los periódicos.

Un rey inteligente es pocas veces un rey serio. Sus súbditos, no se sabe cómo, lo supieron, y cuando su alegre majestad volvió entre ellos, le destronaron con una facilidad pasmosa. Y Juliano I volvió á ser el señor Mayrena, como antes.

Los historiadores no se han puesto aún de acuerdo acerca del fin que cupo al señor Mayrena, pero en cambio, saben de un modo indubitable de qué manera Jaime I, príncipe de la Trinidad, terminó su desdichada existencia.

Era un hombre aficionadísimo á toda clase de placeres. Llamábanle barón de Harden-Higkley. Era americano de origen, y es un misterio el origen de su baronía. Era millonario, y durante mucho tiempo, llevó en París una vida fastuosísima. Se lanzó á la política, fundó varios periódicos, y se gastó su fortuna en pocos años. Disgustado ya de Francia, emigró, y se le vió en Londres, en Petersburgo, en el Sahara, en Oceanía, en Honolulu; tan pronto ejerciendo de colo-

SGCB2021

no como de explorador, en un punto comerciante, en otro fotógrafo, y barquillero en otro.

Su primera mujer había desaparecido. ¿Muerta? Quién sabe. Un día en Nueva York detuvo los caballos desbocados de un coche que iba á estrellarse contra un obstáculo. Iba en el carruaje una hermosísima señorita, miss Sarah Haglea. Dió las gracias á su salvador, le presentó á su padre y al cabo de una semana se casó con él. Un vapor inglés, el *Astoria*, iba á partir para un viaje alrededor del mundo. Los recién casados tomaron pasaje en él. Una avería de la máquina obligó al vapor á detenerse en Trinidad.

—¿A quién pertenece esta isla?—preguntó el barón.

—A nadie—contestó el capitán.—El Brasil cree tener derecho á su posesión, pero Inglaterra afirma también los suyos y Portugal dice que la isla es suya.

—Quizás hay un medio para poner á todos de acuerdo—murmuró el barón—pensaré en ello.

Tan bien lo pensó, que algunos meses después desembarcaba en Trinidad al frente de un grupo de aventureros y plantaba en la montaña más alta de la isla su bandera á rayas rojas y amarillas.

Al mismo tiempo tomaba el nombre de Jaime I, príncipe de la Trinidad. Pero Inglaterra no dejó que el nuevo príncipe hiciera de las suyas. Un crucero inglés desembarcó tropas en la isla, y el pobre Jaime I, después de siete meses de reinado, no tuvo más remedio que envainar de nuevo su espada vencedora de los indígenas, y arriar su pabellón rojo y gualdo. De príncipe volvía á ser barón.

¿Qué sucedió después? La historia lo ignora; pero lo que sabe de un modo fijo y cierto es que una mañana Harden-Higklein fué hallado en su cuarto del «Hotel pajo», en Nueva York, con el cráneo roto.

El desdichado barón, para consolarse de la pérdida del trono, llamó en su auxilio el revólver.

MARCO POLO.

De actualidad

El Salón de conferencias del Congreso estuvo concurridísimo.

Los grupos comentaban la crisis y suponíanse distintas soluciones caprichosas.

Confírmase la conferencia de Sagasta con la reina.

Anunciólas dimisiones del Consejo.

Mañana verá la forma de recoger las dimisiones y llevarlas á la reina.

Esta encagóle la formación de un gobierno de amplia base.

A las dos de la tarde conferenció Montero con Sagasta.

Al salir aquél mostróse reservado.

Sólo dijo que cambiaron impresiones sobre lass cuestiones de actualidad.

Después de la conferencia con Montero, Sagasta paseó por el Retiro.

Al regresar de paseo, recibió la visita de Canalejas, que duró media hora.

Interrogado á la salida Canalejas, confirmó que anoche visitóle Merino para llamarle en nombre de Sagasta.

Sus ocupaciones impidiéronle visitarlo esta mañana, y lo ha hecho esta tarde.

Dijo que la discreción le aconsejaba la reserva.

Añadió que el objeto de llamarle era que Sagasta quería conocer su opinión y la de sus amigos en la cuestión actual.

Preguntado si en el Consejo de mañana se resolvería la crisis, contestó negativamente.

Será larga la resolución.

El Consejo de mañana, añadió, será una nueva y mera fórmula.

Preguntáronle si admitirían todos, y si Sagasta iría á Palacio á presentarlas, y contestó afirmativamente.

—¿Se le indica á usted para la cartera de Gobernación?

—Para carteras—contestó—bastantes tengo en casa.

La impresión que se deduce de las manifestaciones de Montero y Canalejas es que la crisis será honda y difícil.

Que Sagasta les ha pedido su concurso personal para el gobierno de concentración, y se negaron.

Y la posibilidad de fracasar, si se intenta, un gobierno Montero.

Dícese que Montero, al salir de casa de Sagasta, marchó á visitar á Maura.

—

Los republicanos preparan una manifestación para el 19 á fin de pedir que se cumpla el decreto de asociaciones.

—

Considérase irrealizable, aunque Sagasta lo intente, un ministerio de altura con Canalejas, Moret, Puigcerver, Montero y Armijo.

Este sólo transige con la presidencia del Congreso.

Pierde partidarios el gabinete Montero.

Indícanse para nuevos ministros á Montilla, Mellado y Rodrigáñez.

—

Agrávase la huelga de Gijón.

Los trabajos del muelle realízanlos algunos obreros de plantilla, auxiliados de las tripulaciones.

La benemérita vigila.

Las reuniones de obreros y patronos han sido infructuosas.

Los huelguistas han publicgdo un manifiesto excitando á los demas oficios á que les secunden.

—

Moret visitó á Weyler, celebrando extensa conferencia, que ha sido comentadísima.

—

Se ha confirmado que Montero Ríos estuvo en casa de Maura.

No hallóle y se verán mañana.

—

Dicen de Copenhague que la Cámara ha ratificado la venta á los Estados Unidos de las antillas dinamarquesas.

—

Si Sagasta consiguiera formar un Gabinete de altura abriríanse las Cortes del 17 al 18.

Dícese que Armijo y Moret aceptarían las carteras de Estado y Hacienda.

—

Londres: el ministro de la Guerra ha dicho que está dispuesto á enviar los refuerzos que pida Kitchener.

—

El gobierno marroquí ha encargado la acuñación de tres millones de duros.

—

Coméntase la ausencia del embajador de los Estados Unidos en Madrid.

Atribúyese á disgusto porque no se ratifica el tratado de paz y amistad entre los Estados Unidos y España.

Dijo que marchaba á Biarritz y supónesele en Washington.

—

Londres: Según las últimas noticias, lord Methuen agravóse.

Su esposa marchó al campo boer para asistirle.

—

Londres: es probable que Kitchener abandone los cuidados administrativos de la guerra para ocuparse únicamente de la persecución de Dewet.

—

El *Echo de Paris* habla de un nuevo combate librado anteayer en el Transvaal favorable á los boers.

Espéranse detalles.

En Londres ha circulado el mismo rumor, añadiendo que Delarey consiguió nueva victoria consistente en el descalabro de las fuerzas que marchaban á unirse con la columna Methuen.

—

El Correo duda de que hayan complicaciones en la crisis, pero toda contingencia se hubiera evitado continuando el debate fiduciario.

El error ha consistido en la clausura de las Cortes.

—

La minoría republicana emprenderá una activa campaña de propaganda hasta el 20 de Mayo, siendo el principal objeto el cumplimiento del decreto sobre asociaciones religiosas.

—

Al banquete dado por Weyler han asistido doce diputados.

—

Dimitió el Director de lo Contencioso Hidalgo.

Pidió su jubilación el Director de Aduanas Sitges.

—

Al Consejo de mañana ha sido citado Urzáiz pero dúdase de que asista.

—

Las acciones del Banco subieron ocho enteros y las Tabacaleras tres francos uno.

—

La comisión de Códigos ha ultimado el estudio de la reforma del Jurado.

Teverga recibió el informe y el voto particular suscrito por Puigcerver, García Prieto y Sánchez Roman.

LA CUEVA

Penetré atraído por un deseo extraño en aquel corredor obscuro por cuyas paredes húmedas y agrietadas se escondían rápidamente las lagartijas y escarabajos que, sorprendidos por el ruído de mis pasos, huían ligeros desapareciendo entre las sombras.

Era el corredor que conducía á una covacha donde había un fuego encendido y al lado de él una vieja de aspecto cadavérico, que acariciaba con sus descarnadas manos la cola de una víbora, y al resplandor movedizo de las llamas, veíanse colgados en las paredes, tomando fantásticas formas, varios cráneos de extraño aspecto.

Poseído de un terror supersticioso iba á retroceder, cuando de repente aquella bruja fea y repulsiva se apercibió de mí y con voz cavernosa me dijo:

—¿Qué te detienes? Entra y siéntate cerca del fuego si quieres, que nada te hará la serpiente.

Entonces, un poco más animado por la franqueza con que me trató la vieja, pero sin atreverme á decir palabra, penetré dentro de la cueva y me senté junto al fuego.

—¿Quién eres y á qué vienes?—insistió la bruja viendo que yo no respondía.

—He penetrado aquí—dije yo—atraído por un deseo extraño.

—¿Y cuál es este deseo?—repuso ella.

—El deseo de averiguar los secretos que escondía en esta covacha la madre Naturaleza.

—¡La madre Naturaleza!....—dijo la vieja soltando una carcajada que resonó por los ámbitos de la cueva.—¿De manera que consideras á la Naturaleza coma madre tuya?

—¿Y por qué nó, si ella me dió la vida que tanto aprecio?

—¡Ah! tú aprecias la vida—dijo la bruja en tono de mofa.—Pues mira, hace gracia ver un joven, como tú que aprecia esta vida que á no tardar encontrarás larguísima y amarga. Yo he sido también como tú, fuerte y bella en la Primavera de mis años; mas hoy, á merced del tiempo, mi cuerpo se ha vuelto demacrado, de piel rugosa y huesos doloridos; mis ojos semejantes á cavernas vacías, mis labios trémulos y mis manos crispadas.... Aprecias esta vida llena de fatalidad, llena de hambre y de miseria, esta vida que roerá tu corazón hasta la muerte, sí, por tí tan temida muerte, la madre cariñosa del errabundo y del infeliz que llora....

Tú eres joven aún, y la juventud es la madre de los deseos ardientes y las pasiones sin freno... El deseo, el goce y el placer, atropellarán tu cuerpo y debilitarán tu espíritu.... Bien lo sabes que de la nada naciste y en nada te convertirás!

—¿Mira, ves?—dijo la vieja señalando con uno de sus dedos huesosos los cráneos colgados en las paredes de la cueva—¿ves? así se volverá tu cuerpo á merced del tiempo, duro de huesos y seco de piel....

Ya lo ves, tu fuerza, tu deseo de vivir y tu orgullo de ser joven se volverá nada.... Y volvió á reir estrepitosamente....

A todo esto, la hoguera en cuyo borde me había sentado, habíase apagado lentamente, quedándonos poco menos que á oscuras al llegar al término de nuestra conversación.

La bruja, que había quedado sumida en un profundo y pavoroso silencio, dijo de pronto con voz reposada y un tanto burlona:

—Puedes marcharte ahora, puesto que ya eres sabedor de los secretos que encierra en esta cueva la madre Naturaleza.

—Mal recibes al que se acerca á tí—dije yo procurando disimular el terrible miedo que se apoderaba de mí.

—En mi albergue repuso la vieja—no recibo á nadie de buena gana la soledad es mi compañera y tengo bastante con ella. Vete, pues, que no ha de serte á tí tampoco muy agradable mi compañía.

Dicho esto, cerró la bruja los labios con tal obstinación y con aspecto tan taciturno, que las rígidas facciones de su rostro demacrado aumentaron mi terror en gran manera.

Entonces hubiera huído de aquel sitio lóbrego á no ser que mis ojos extraviados no divisaban el hueco obscuro del corredor por donde había entrado.

Dudoso y en la obscuridad, mi miedo iba aumentando hasta el punto que me parecía sentir en mi alterado corazón, como si dos manos potentes de un ser invisible probasen de aplastármelo.

. . . . . .

Abro mis ojos y contemplo la matutina claridad del sol que penetra en mi cuarto bañándolo de una luz hermosamente bella.

XAVIER ZENSOTITA BAYONA.

Cosas ferroviarias extranjeras

¡Cuánto han cambiado los tiempos y las cosas ferroviarias.... en el extranjero!

En nuestra tierra es espectáculo que á diario presenciamos el que nos ofrecen la marcha majestuosa y lenta de las locomotoras en las estaciones, la parsimonia con que toman el agua, como el goloso absorbe por una paja un vaso de horchata, y la mesura con que se carga de carbón el ténder.

El cuadro de la locomotora, al ponerse en movimiento, lanzando á derecha é izquierda, por los purgadores, chorros de vapor alternativos y sonoros, que se ha cantado con acompañamiento de lira por nuestros más apreciables vates, está llamado a desaparecer antes que la forma poética, y de hecho ha desaparecido ya de buena parte del extranjero.

Actualmente el espectáculo es muy distinto, y lo que se advierte en las estaciones— no españolas, volvemos á decir—es animación, apresuramiento y febril actividad.

De los depósitos salen sin cesar las locomotoras, sin más aparato poético que un imperioso y breve silbido, para avisar su salida.

El tiempo de relevar y de aprovisionarse está reducido á su mínimum: los ténders se sorben de un trago una tonelada de agua, almismo tiempo que reciben, en un abrir y cerrar de ojos, su cargamento de hulla, que pocos momentos después ha de hacer rugir en el seno de la caldera el vapor á una tensión de quince ó diez y seis atmósferas.

En los Estados Unidos estas operaciones se realizan con velocidad vertiginosa mediante curiosísimas é ingeniosas instalaciones, de cuya descripción y funcionamiento haremos gracia al lector.

Baste decir que con solo tirar de una cuerda el maquinista, hace que la caja de agua reciba en minuto justo 23 metros cúbicos de líquido.

Para el aprovisionamiento de combustible se utiliza un sistema tal, que permite que de una vez reciba el ténder el carbón que le corresponde, bien mezclado y pesado con toda exactitud.

A la vez que estas operaciones simultáneas se verifican, la locomotora se desprende de las escorias acumuladas en su interior, que desde el subsuelo adonde van á caer son arrastradas mediante ingeniosos mecanismos á vagonetas ya preparadas, que acto contínuo las van á verter fuera de la estación.

Aparte de la rapidez con que todo esto se realiza, este sistema, casi mecánico, ofrece varias ventajas; en primer término, la de suministrar á cada locomotora, sin fraude ni error posible, el carbón, pesado con toda exactitud, y, además, la de que el carbón está convenientemente mezclado, así como que todas las locomotoras reciben *raciones* semejantes de combustible.

En España para nada necesitamos de tales apresuramientos.

Nos sobra el tiempo, y si es verdad que es oro, derrochamos á gusto el único oro que está á nuestro alcance.

DACTYLE

MÁQUINAS PARA ESCRIBIR Y CALCULAR

Las más prácticas, las más económicas de las conocidas.

Su aprendizaje y manejo es mucho más sencillo que el de las demás, porque contiene en 28 teclas las letras mayúsculas, minúsculas, la numeración los signos ortográficos y los especiales del Comercio. En las demás, cada letra ó signo necesita una tecla.

El que escribe va viendo lo escrito, pudiendo corregir en cada momento cualquier equivocación. En las máquinas de otros sistemas no se ve lo escrito sino después de enojosa operación.

Los caracteres pueden cambiarse con gran prontitud y facilidad por la persona menos perita. En las de otros sistemas, el cambio de una letra es una operación larga y enojosa, que debe ser ejecutada por persona perita.

Es más barata que ninguna de las conocidas.

Las de otros sistemas cuestan de 600 á 800 francos.

MÁQUINA DE CALCULAR «DACTYLE»

La máquina de escribir DACTYLE cuesta:

Modelo número 3.—Francos 300 (unas 400 pesetas.)

Modelo número 2.—Francos 250 (unas 337 pesetas.)

Suma, resta, multiplica, divide y extrae raíces con gran economía de tiempo y trabajo, y una seguridad absoluta.

Precio: Pequeño modelo, 400 francos.—Idem grande, id., 600 francos.

Informes y pedidos en la Redacción de EL BALUARTE.

Noticias locales

«NIEVE Y CIENO»

El presidente del Ateneo y Sociedad de Excursiones nos ha remitido un ejemplar de la novela *Nieve y Cieno*, premiada en el Certamen celebrado por dicha sociedad el pasado año.

Nieve y Cieno ha sido impresa con extraordinario lujo, teniendo intercaladas en el texto preciosas ilustraciones de artistas del Centro de Bellas Artes, tan renombrados como Gonzalo Bilbao, Andrés Parladé, Fernando Tirado y Sanchez Perier.

No nos ocupamos del mérito literario de la novela del presbítrero don José Joaquín Domínguez, por haberlo hecho cuando su trabajó fué premiado por el Ateneo, y el señor Domínguez leyó la obra ante los socios de aquel centro.

Damos las gracias al Sr. Bilbao por la atención que con nosotros ha tenido, remitiéndonos un ejemplar de *Nieve y Cieno*.

—

Ayer tarde ocurrió un accidente que pudo tener graves consecuencias.

Al pasar el tren de mercancías del Empalme por el Campo de los mártires, varios jóvenes decidieron subirse, siendo visto por uno de los empleados que dió aviso á un guarda aguja para que los echara fuera.

Al verse cogidos se arrojaron del tren con tan mala fortuna, que uno de ellos fué lanzado á larga distancia, quedando en el suelo sin sentido.

Recogido por el guarda aguja del kilómetro 6, donde sucedió la ocurrencia, fué trasladado á